



Del lunes 16 de Setiembre.

ARTICULO DE OFICIO.

Intendencia de Aragon. La Direccion general de Rentas me dice lo que sigue: = Naipes = Circular = En cumplimiento de lo determinado por S. M. en Real resolucion de 11 de Diciembre último, se sacó á pública subasta y remate en la Intendencia de esta provincia, previa su publicacion en las demas del Reino y en la gaceta y diario de esta capital, el arriendo de la renta de Naipes, ó sea de los derechos impuestos para la Real Hacienda y para los hospitales de la corte, sobre los que se fabrican en el Reino; pero aunque se celebraron los tres actos prevenidos, bajo las condiciones de que se enteró á V. S. por circular de 18 de Marzo, ninguna postura se hizo, y por consiguiente quedó sin efecto lo mandado por S. M.

En tal estado se presentó D. Antonio Jordá, vecino y del comercio de esta corte, ofreciendo tomar á su cargo el arriendo por la cantidad anunciada de reales vellon cuatrocientos cuarenta y cuatro mil seiscientos setenta y un reales y veinte y siete maravedís, producto del quinquenio de 1826 á 30, con el cuarenta por ciento de aumento; y en vista de la conformidad y apoyo de la Contaduría general de Valores, lo aprobó la Direccion, celebrando en su consecuencia la correspondiente escritura entre la Real Hacienda y el mismo Jordá, cuyas esenciales condiciones son las siguientes.

Que el arriendo ha de durar cinco años desde el 25 de Junio del corriente en que fué aprobado.

Que el precio de él en los cinco años de su duracion, son seiscientos veinte y dos mil quinientos cuarenta reales diez y siete maravedís, á que asciende el importe del quinquenio tomado por base, y el cuarenta por ciento de aumento.

Que esta cantidad ha de satisfacerse á la Real Hacienda por trimestres anticipados.

Que el arrendatario ha de afianzar el pago con un trimestre en metálico,

00110 1831 Año 1.º 33. mñM
como ya lo ha verificado al tiempo que ha satisfecho el primero del arriendo.

Que los derechos arrendados consisten en diez y seis maravedís impuestos sobre cada baraja para la Real Hacienda, y dos mas para los hospitales, á cuyos diez y ocho maravedís sujetará únicamente su exaccion el arrendatario.

Que para justificarse la exaccion, podrá poner en el cuatro de copas de cada baraja el signo que mas le acomode, en señal de que ha cobrado los derechos, dándole á conocer á las intendencias y oficinas de Real Hacienda.

Que asegurados que sean los derechos sea libre la fabricacion, así como la venta y circulacion de los naipes bollados legitimamente; segun es conforme á lo prevenido en la instruccion de 2 de Febrero de 1815.

Que por parte del arrendatario se llevarán libros circunstanciados de la recaudacion, con distincion de fábricas, para dar á la Direccion las noticias trimestres de que se hace mérito en la escritura.

Que será de cuenta de la Real Hacienda abonar á los hospitales las cuotas que les correspondan por los dos maravedís en baraja que les estan asignados.

Finalmente, que para evitar fraudes podrá el arrendatario tomar las medidas conducentes, auxiliándole las autoridades y empleados de la Real Hacienda tan eficazmente como si la misma continuase administrando la renta.

En su consecuencia, y para que este contrato tenga su debido y mas exacto cumplimiento, ha acordado la Direccion comunicarle á V. S., á fin de que se sirva reconocer y hacer sea reconocido por las oficinas y empleados de ellas el referido D. Antonio Jordá, como tal arrendatario, subrogado en los derechos de la Real Hacienda, que podrá ejercer por sí ó por representantes ó encargados, previos avisos que dará á V. S., ó credenciales que presentarán; disponiendo V. S. que las autoridades y dependencias subalternas de la provincia le faciliten las noticias que pida sobre las fábricas de naipes, y los auxilios que reclame para poner expédita la recaudacion del derecho, y evitar ocultaciones y fraudes.

Asimismo ha acordado con objeto de que no sufran alteraciones las cuentas de las oficinas, ni los periodos determinados para rendirlas, que en vez de entenderse la recaudacion á cargo y cuenta del arriendo desde el 25 de Junio en que se aprobó el contrato, sea desde 1.º del mes de la fecha, contrándose desde él los cinco años del arriendo y el pago de los trimestres anticipados, quedando por consiguiente los derechos recaudados en estos dias y hasta que el arrendatario sea posesionado, á su disposicion; haciendo V. S. que se le dé noticia de los que sean, y que en seguida se le haga puntual entrega de ellos, ya por libramiento, ó bien por recibo, ó como mejor convenga á alejar inconvenientes y alteraciones en las cuentas corrientes.

Tambien dispondrá V. S. que desde luego cesen los empleados en la bolla, recaudacion, é intervencion que de esta Renta llevaba la Real Hacienda, puesto que estas funciones pasan á ser absoluta y exclusivamente del contratista.

La Direccion no cree necesario hacer á V. S. mas advertencias para que tenga puntual y exacta observancia este contrato, celebrado en consecuencia de la precitada Real orden como conveniente al servicio de S. M., y lo comunico á V. S., con inclusion de quince ejemplares, á fin de que dis-

ponga su circulacion á quienes corresponde, dando aviso de su recibo. = Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1833. = José Pinilla."

En su consecuencia acudió á esta Intendencia Don Vicente Gombau, vecino de la presente ciudad, y representante del espresado D. Antonio Jordá en esta provincia dando á reconocer el signo que habia elegido para estampar en los cuatros de copas de cada baraja en señal de haber cobrado los derechos de diez y ocho maravedís por una, conforme se previene en la condicion 6.^a de las que se insertan, solicitando al mismo tiempo, que en observancia de la décima y última se tomasen las medidas conducentes por parte de la Real Hacienda con objeto de evitar los fraudes que pudieran cometerse á los intereses de su principal; y después de haber oído á la Contaduría y Administracion de la misma sobre el particular, he acordado de conformidad á lo manifestado por dichas dependencias, se observen por los fabricantes de naipes y demas que corresponda las reglas siguientes:

1.^a Se reconocerá al citado D. Vicente Gombau por representante de D. Antonio Jordá para el cobro de los diez y ocho mrs. en cada una de las barajas que elaboren los fabricantes de esta provincia y antes percibia la Real Hacienda.

2.^a No se le impedirá en manera alguna por aquellos el que se introduzca en sus establecimientos siempre que le convenga á practicar las visitas que prescribe el artículo 6.^o de la instruccion de 2 de Febrero de 1815, por ser un deber inherente de sus atribuciones y que exclusivamente han pertenecido á los empleados de la Real Hacienda.

3.^a El arrendatario ó su representante formará por sí y ante sí dos libretos foliados y rubricados por el mismo con destino á cada fábrica, entregando el uno de ellos á su respectivo dueño para que registre en él los naipes que periódicamente vaya elaborando, con la precisa circunstancia de que el asiento lo haya de hacer en el propio día que concluya la faena de poner las barajas en estado de venta, reservándose aquel el librete duplicado para que por estos principios se cumpla el expresado artículo. 6.^o y tambien el 5.^o de la mencionada instruccion.

4.^a Los fabricantes á su eleccion estamparán en una de las cartas de la baraja su nombre y apellido, las armas particulares de su fábrica y el año en que se labore; sin que puedan alterar estos signos á otra carta una vez hecha la eleccion.

5.^a Ningun fabricante podrá vender las barajas que labore sin que antes haya presentado el cuatro de copas al arrendatario ó su representante para estampar el signo que ha elegido y dado á reconocer, en señal de haber cobrado los derechos que le corresponden.

6.^a En todas cuantas ventas de barajas hagan los fabricantes para despacharlas en esta ciudad, cederán al comprador una papeleta con el número de las que sean, la fecha en que la realizan y su firma, la cual se entregará á aquel.

7.^a Tanto los fabricantes como los compradores podrán circular libremente las barajas hasta el número de dos y media gruesa de docenas, pero escediendo deberán sacar precisamente guia de la Real Aduana de esta capital,

para lo cual se presentarán en la misma con una papeleta de las que sean y V.º B.º del arrendatario ó su representante, sin perjuicio de pasar otra igual á éste segun se dispone en la regla anterior, por ser un requisito preciso en toda venta que realicen para dentro ó fuera de esta ciudad.

Y á fin de que llegue á noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, se hace notorio por medio de este periódico para que se observe y guarde estrictamente lo que en las antecedentes reglas se previene; en el concepto de que siendo el cuerpo de carabineros de costas y fronteras y el del resguardo interior de esta provincia los encargados de vigilar su cumplimiento y de perseguir y ocupar toda defraudacion que se intentase cometer contra esta renta, se formará y substanciará la causa correspondiente con arreglo á la ley penal de 5 de Mayo de 1870. = Zaragoza veinte y nueve de Agosto de mil ochocientos treinta y tres = Santiago Ascacibar.

Subdelegacion de Propios y Arbitrios de Aragon. No habiendo dado su verdadera inteligencia á la circular de esta Subdelegacion de Propios y Arbitrios, inserta en el número 1.º del boletín oficial de esta provincia, relativa á la cabreacion de los censos impuestos sobre los concejos y universidades de los pueblos de la misma, y cuyas pensiones grabitan sobre los fondos de los mencionados Propios y Arbitrios; pues se observa, sobre la morosidad en presentar las escrituras los acreedores censalistas, que se contentan con hacerlo únicamente de las de imposicion, sin acreditar las legítimas inclusiones, ocasionando un duplicado trabajo en su examen y devolucion, y lo que es mas imposibilita á los interesados el puntual percibo de sus respectivas pensiones; he resuelto que estos dentro del tiempo señalado en el espresado boletín, presenten las escrituras que en él se mencionan, con las inclusiones é instrumentos que legítimen á los posehedores, y una relacion duplicada de los que sean en papel blanco, firmada por el que los presente, con el objeto de que cerciorada la Contaduría principal de Propios de su contenido, pueda firmar una de ellas y entregarla al interesado para su resguardo, conservando la otra para que constando siempre su dueño, puedan dirigirse las observaciones y demas que haya lugar; y hecho en esta forma se pasarán al M. I. Sr. D. Nicolás Navarro Landete, Asesor de Rentas y Juez cabreador, quien hallándolas conforme las cabreará, y notadas despues en el libro maestro, que se ha abierto en beneficio de los acreedores, á fin de que hallen siempre en él un justo título para justificar los créditos que se refieren, se devolverán los documentos á los interesados para los fines que les convenga. = Ascacibar.

PARTE NO OFICIAL.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Redactor: está ya tan demostrada por la práctica la utilidad de las sociedades de seguros mutuos contra incendios de casas, tanto con respecto á los propietarios en particular, como en general para las poblaciones donde se hallan establecidas, que sus resultados son su mejor elogio. Por esta razon sería sensible que Zaragoza no la viese establecida cuando su Excmo. Ayuntamiento ha proporcionado los medios para que pueda verificarse. No cabe di-

da en que la igualdad de responsabilidad en los edificios de todas clases, cuando hay algunos como los hornos &c, que tienen una susceptibilidad mayor que los demás de ser presa de los incendios, ha retraído á no pocos de inscribirse y formar parte de la sociedad de seguros mutuos. Mas como todo propietario de fincas aseguradas, llegado el caso de haberse reunido el capital que se fijó en la escuación del Excmo. Ayuntamiento, formará parte de la junta general, que ha de dictar el reglamento, y en éste debe tener cabida cuanto conduzca á nivelar las ventajas y evitar los perjuicios de la mutua responsabilidad, es claro que todo socio podrá entonces manifestar y ofrecer á la aprobación de la junta cuantas prevenciones y medidas crea conducentes al bien de la sociedad, y ademas siempre le queda la facultad de separarse de la misma en el momento que así lo juzgue conveniente á sus intereses y voluntad.

Bajo este supuesto no deben tener la menor dificultad los propietarios de casas en inscribirse y preservar sus propiedades urbanas, por un medio tan sencillo como económico, de los funestos efectos de los incendios.

Sírvase V. si gusta, Sr. Redactor, insertar en el boletín estas cortas reflexiones en contestación á las que con la delicadeza que le es característica, manifestó V. en el número 20 del mismo. = Un suscriptor.

Quando la Europa se ve afligida con el terrible azote del colera morbo: quando tantas naciones estan llorando los efectos de esta funesta enfermedad: quando desgraciadamente se ha presentado ya en varios pueblos de España, ¿podremos mirar con indiferencia el abuso que se está cometiendo todavia de enterrar los cadáveres en las iglesias de algunas ciudades, villas y lugares de esta provincia, contra las sabias y espresas órdenes del Soberano? no es posible. Las consecuencias terribles que podría acarrear un abuso de tal clase estan al alcance de cualquiera que se detenga á reflexionar sobre una costumbre contraria á la disciplina primitiva de la iglesia, opuesta al decoro del templo de Dios, y perjudicial á la salud de los fieles que los frecuentan. ¿Quién puede pues sostener una práctica tan perjudicial contra las órdenes del gobierno? ¿acaso la falsa creencia de que el enterrarse los cadáveres fuera de las poblaciones es una novedad contraria á la santa religion que profesamos? Considerándola bajo este aspecto por ser el que en nuestro concepto paraliza la construccion de los cementerios fuera de los pueblos, nos ceñiremos precisamente á hacer ver que desde los tiempos primitivos de la iglesia católica, se ha obligado siempre por las leyes civiles y religiosas á enterrar los cadáveres fuera de las poblaciones. Segun los hechos apostólicos los primeros entierros de que se tiene noticia fueron los de Ananias y su muger Safira, y puede calcularse la distancia á que fueron trasladados sus cuerpos, quando los que los acompañaron tardaron á volver tres horas á Jerusalem. El Protomártir S. Esteban, fue sepultado fuera de la ciudad, S. Pedro en la Via Trinidad, S. Pablo en la Osciense, S. Lorenzo Diácono en la Via Tiburtina, y en la Mapaliense S. Cipriano. Por trescientos años los cristianos que no tenian leyes particulares sobre el sitio de las sepulturas, conformándose á las comunes de las naciones, sepultaron á los difuntos en sitios despoblados. La persecucion de los mártires, la burla y

escarnio que los infieles hacían de sus cuerpos, movieron á ocultarlos en subterráneos, por cuyo medio se proporcionó conocer despues sus reliquias, pero aquella misma persecucion no hizo mas que aumentar los justos, y no bastando á recibirlos las catacumbas, varios ciudadanos y señoras romanas ofrecieron sus campos para sepultura de los cristianos, tomando de aqui su origen los cementerios que llegaron á ser mas de cuarenta á las cercanías de Roma. Por ley de las doce tablas mandada observar por los emperadores Adriano, Antonino Pio, Diocleciano y Maximiano *se prohibió enterrar ni quemar cadáver alguno dentro de la ciudad*, y así se verificó sin intermision hasta el imperio de Constantino. La revolucion que éste causó en las religiones de los pueblos de su dominio abrió las puertas de los templos á los cadáveres, y los cristianos que habían tenido tanto tiempo ocultos los cuerpos de sus santos en las entrañas de la tierra, los sacaron el día de la victoria, y arrojando al suelo los ídolos, los colocaron sobre los altares, y en los nichos que dejaban vacíos convirtiendo en iglesias los templos de los gentiles. Con esta reaccion no solo reemplazaron en las basílicas los mártires á los ídolos, sino que tambien se dió lugar en ellas á los príncipes, obispos y sacerdotes adornados de virtudes singulares. Aqui puede decirse, tuvo su origen el entierro en las iglesias, pero fue con una economía extraordinaria: el emperador Constantino consideró como una distincion singularísima el permitirle enterrar en el vestibulo ó atrio de la iglesia de los santos apóstoles que habia construido por su cuenta. Reservada por mucho tiempo esta gracia á los protectores declarados de la iglesia, y á los que habían contribuido para la ereccion de los templos, ó dispensado otros servicios señalados, la obtuvieron el gran Teodosio, Arcadio, Teodosio el joven y algunos obispos de una vida santa y elevada dignidad. Poco á poco el amor propio y un esceso de piedad, estimularon á los fieles á solicitar la misma gracia con limosnas y cuantiosas donaciones que surtieron su natural efecto, de modo, que á fines del siglo cuarto principiaron á notarse algunas escepciones, aunque en corto número, porque no se sufría profanar las iglesias con los cadáveres, y lo contradecían los santos padres fuertemente, en términos, que S. Efrén que murió el año 379 decia, *«Si alguno se atrebiere con falaces razones á enterrarme debajo del altar, que jamás consiga ver el altar celestial. No es decente que un gusano lleno de podre esté en el templo y santuario; pero ni en otra parte alguna de la iglesia permitais que se me dé sepultura.»* El abuso sin embargo llegó á tal punto que hasta los paganos se enterraron en las iglesias, cubriendo el manto de oro á el impío con el de la vida mas ejemplar. S. Gregorio el grande manifiesta el dolor con que miraba que las donaciones hechas á las iglesias hubiesen introducido la novedad de sepultar en ellas los cadáveres; desorden sacrílego que habia llegado á tal extremo en su tiempo que escitó la venganza del cielo con los diferentes castigos que cuenta el santo pontífice. En medio de tal abuso emanado de la supersticion de los unos, y de la codicia de los otros se conservaron por lo general la costumbre y las leyes de enterrar fuera de los poblados: la energía con que el emperador Teodosio se opuso á la innovacion, contuvo sus progresos, pues renovó las leyes prohibitivas de

sepultar dentro de los pueblos sin escepcion alguna, mandando se sacaran al campo los cadáveres *para conservar el decoro debido á las ciudades, y preservar la salud de los ciudadanos*, con lo que fueron muy raros los casos en principios del siglo quinto. La santidad de unos individuos, la piedad escesiva de otros, y la necesidad originada de la pequeñez de los cementerios, abrieron luego una puerta inmensa á los entierros en los templos. El primero que se sepultó en la iglesia de Cantorberi fue S. Fulgencio, siguiendo despues los obispos que murieron, y esto porque el cementerio estaba ya lleno con los cuerpos de su maestro S. Agustin obispo y apostol de Inglaterra, y de sus sucesores en el pontificado. Las hermanas de S. Ambrosio se enterraron en Milan, cerca de las reliquias de S. Gervasio y Protasio; y S. Cesario, dispuso sepulcros en la iglesia de Arlés para las vírgenes que se consagraban á Dios. El celo mal entendido de religion de creerse participé del mérito de los santos los que se sepultaban á su inmediasion sin haberse cuidado de imitarlos en vida, y la vanidad que resultaba de la distincion en favor de los agraciados, hicieron frecuentísimos los entierros á fines del siglo sexto, llegando á tal abuso en el pontificado de S. Gregorio, que tomó varias providencias para corregirlo, siendo notabilísimo el hecho que se deduce de la epístola 54, lib. 1.º *de impedir el sepulcro de un solo cadaver, la consagracion de una iglesia y traslacion á ella de las reliquias de los mártires*. Los primeros monges tan severos en la disciplina, como los Pablos, Antonios y Macarios, se enterraron en los campos segun dice S. Gerónimo, y hasta el siglo diez no tuvo principio en las órdenes religiosas de San Benito y Cartuja, el sepultarse los monges en el claustro y los abades en el capítulo, segun refiere Berganza. Los concilios y los obispos de mejor vida é ilustracion, trabajaron por restaurar la práctica primitiva, refrenando el abuso cuanto les fue posible. El concilio de Auxerre, celebrado el año 585 *prohibió el entierro en los Baptisterios*, y en fines del siglo octavo, y principios del noveno se presentó ocasion oportunísima para conseguirlo. Carlo-Magno convocó concilios muy frecuentes, de cuyas disposiciones se formaron los capitulares tan conocidos. En tiempo de Teodulfo Italiano, obispo de Orleans, y favorito del emperador, llegó á tal punto el enterrar en las iglesias que se quejó de que se habian convertido en cementerios, en cuya virtud se prohibió *que ningún particular se sepultase en ellas en adelante*, haciéndolo despues estensivo á todos con la particularidad de que absteniéndose de mandar la exhumacion de los sepultados por no infestar la atmosfera, se previno «que se envaldosase el pavimento para que no apareciera vestigio alguno de sepultura, y se mantuviese la reverencia debida al templo; y que quedasen de cementerios aquellas iglesias en que no fuera facil ejecutarlo; trasladando los altares á donde se pudiera ofrecer á Dios pura y religiosamente el sacrificio.»

(Se concluirá.)

En el número 11 del periódico correo de las damas (11 del actual) se inserta el aviso siguiente.—La redaccion del correo de las damas ha recibido cartas en que algunos sastres de las provincias le hacen presente, que no pudiendo sufragar á los gastos de la suscripcion entera, ni teniendo necesidad sino de parte de los figurines y números de este periódico, quisieran que se les admitiese una suscripcion parcial.

La redaccion deseosa de poner al alcance de cuantos la favorecen sus tareas, ha determinado admitir una suscripcion parcial cómoda para aquellos artistas. Por ella recibirán francos de porte los figurines de hombre, de niños, de trajes de montar, de libreas &c., y cuantos pertenezcan á su profesion, acompañados del correspondiente ejemplar ó número del periódico á que estén agregados. Esta suscripcion parcial se admitirá desde nuestro segundo trimestre, que empezará á correr en 1.º de Octubre próximo. Puede hacerse en Madrid (á 24 rs. el trimestre) en la redaccion; y en las provincias (á 30) en las oficinas de los boletines oficiales. = Nos apresuramos á anunciarlo á los que quieran interesarse en esta suscripcion, para que haciéndolo con tiempo no sufran retraso en el envío que deba hacerseles del primer número de dicho trimestre próximo.

En el número 11 de nuestro periódico invitamos á las elegantes á suscribirse al correo de las damas por ser una produccion nueva en nuestra España, en la que proporcionándoseles la noticia de las modas, tanto nacionales, como extranjeras encuentran al propio tiempo artículos variados de sumo gusto, de bellas artes, amena literatura y teatros, y avisos interesantes al bello sexo á quien lo dedica su autor. Este corresponde exactamente al objeto que se propuso, y en el aviso que acaba de dar hace ver sus deseos de servir al público con una economía, que no seria fácil encontrar en ninguna otra parte. Con efecto ¿quién proporcionaría á los sastres de las provincias todos los figurines de hombre, de niños, de trajes de montar, de libreas, y cuantos pertenezcan á su profesion, acompañados del correspondiente ejemplar ó número del periódico á que estén agregados francos de porte, por 30 rs. vn. cada tres meses? No puede hacerse mas comodidad en el precio, y debiendo favorecer una empresa que hace ver los adelantamientos de nuestra España, no dudamos que los sastres se interesarán en una suscripcion que ha de proporcionarles conocidas ventajas en su oficio, pues si las bellas gustan de ligereza y variedad, los hombres tampoco carecen de capricho ni desprecian la novedad. Tanto esta suscripcion parcial como la general se recibe en la imprenta Real calle de Santa Maria la Mayor casa llamada del comercio, á donde podrán dirigirse los señores que quieran interesarse en ella.

La tienda, taberna y panadería de la presente villa, juntas ó separadas, y la renta de aguardientes por separado se arriendan por los años de 1834 y 35 el domingo 22 del actual á las diez de su mañana: los tres primeros ramos bajo las condiciones aprobadas por la Contaduría de propios y la renta de aguardientes, bajo las bases, reglas y posturas comunicadas al ayuntamiento: los que quieran interesarse en dichos arriendos acudirán dichos dia y hora á las casas conistoriales de la propia villa. donde se leerán los pactos, se admitirán posturas, y siendo proporcionadas se rematarán á ramo, excepto el aguardiente, á favor de la mas ventajosa. Alfajarin 6 de Setiembre de 1833. = De acuerdo del ayuntamiento = Mariano Palomar, Secretario.

La primicia y abasto de carnes de este pueblo, partido de Teruel, se arriendan; la primera por uno, dos, cuatro ó seis años; y el segundo por tres años, con arreglo á los pactos aprobados por la Contaduría de propios; y se señala para su remate el Martes 24 del corriente: las personas que quieran hacer postura á dichos arriendos concurrán dicho dia á las cuatro de su tarde á la plaza pública de este pueblo donde se rematarán á favor del mas ventajoso postor. Camañas 6 de Setiembre de 1833. = De acuerdo del ayuntamiento. = Miguel Capilla, Secretario

ZARAGOZA: IMPRENTA REAL.